

<https://doi.org/10.53971/2718.658x.v15.n24.43446>

Entre la reforma y la reinención: la frontera, el ser nacional y el surgimiento de la identidad americana en *Zama* de Antonio Di Benedetto*

Alfonsina Lopez

Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina

alfonsina.lopez@mi.unc.edu.ar

ORCID: 0000-0003-0351-3242

Recibido 15/08/2023 Aceptado 23/10/2023

Resumen

En este artículo, abordaremos el planteamiento de la frontera en *Zama* de Antonio Di Benedetto y la forma en que interactúa con los conceptos proyectivos de la nación argentina ideados por la historiografía mitrista. A través de un análisis sociohistórico, veremos cómo la novela dialoga con la construcción del sujeto argentino —establecida a partir de la fundación del Estado nacional, mediante semas dicotómicos y marginalizadores como el binomio civilización/barbarie— para fundamentar nuestra hipótesis de lectura: al contar la historia de un protagonista imposibilitado de alcanzar el progreso y de interpretar el mundo fronterizo que lo rodea, *Zama* desarticula el paradigma inspirado por el racionalismo occidental y exhibe, en su lugar, una visión compleja del espacio americano en donde la perspectiva europeizante cede el paso a matrices nativas de conocimiento. De este modo, estableceremos que la obra de Di Benedetto revaloriza los saberes americanos, muestra una identidad argentina “transculturada” por la otredad (desde la perspectiva de Ángel Rama) y se constituye como precedente para la corriente de novelas históricas que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, buscó replantear las bases restrictivas del “ser argentino” y proponer formas más plurales de comprender la nación, sus espacios y sujetos.

Palabras clave: *Zama*; frontera; identidad argentina; sujeto nacional; transculturación

Between reformation and reinvention: the frontier, the national subject and the emergence of Latin American identity in *Zama*, by Antonio Di Benedetto

Abstract

In this article, we will analyze the role of the frontier in *Zama*, by Antonio Di Benedetto, and how it interacts with Bartolomé Mitre’s historiography and its projection of the Argentinian nation. Through a socio-historical analysis, we will investigate how the novel interrogates the Argentinian national subject —a construction established with the foundation of the national state, through restrictive and discriminatory concepts such as the dichotomy of



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

civilization/barbarism— to underpin our reading hypothesis: through the history of a protagonist who can't achieve progress or interpret the frontier world that surrounds him, *Zama* dismantles Occidental rationalism and showcases a complex vision of the Latin American frontier, in which the European paradigm is replaced by native knowledge. Our conclusion is that Di Benedetto's novel revalues Latin American knowledge, exhibits a "transcultured" Argentinian Identity (using the concept of Angel Rama) and becomes a precedent for "new historical novels": an emergent wave of literature after the second half of the twentieth century, that revisits the restrictive foundations of the "Argentinian subject" and proposes pluralist methods to comprehend the Argentinian nation, its environments and inhabitants.

Keywords: *Zama*; frontier; Argentinian identity; national subject; transculturation

Desde su publicación en 1956, *Zama* de Antonio Di Benedetto ha sido objeto de diversos abordajes en el marco de los estudios de la literatura argentina. A lo largo de las décadas, el análisis de la obra se ha centrado en la situación de espera que define a su protagonista, el retrato que la novela muestra de la condición criolla o de la vida colonial, las diferencias entre la visión histórica planteada y los documentos de época o el temprano contacto de Di Benedetto con las teorías existencialistas europeas que recorren los monólogos de Diego de Zama, así como una parte importante de la producción novelística del autor.¹ Sin embargo, otros elementos de *Zama* —como el retrato que hace de la frontera virreinal, la desarticulación de los paradigmas historiográficos que dieron lugar a la fundación del Estado argentino y la exhibición de saberes americanos que exceden la matriz occidental-racional— no se han investigado con igual profundidad.

El objetivo de este trabajo es abordar este campo poco explorado en los estudios de la novela, a través de una revisión de los métodos que utiliza *Zama* para desarmar la perspectiva hegemónica-estatal creada por la historiografía decimonónica en Argentina. En nuestro análisis, veremos cómo el texto revierte las fundaciones violentas y exclusionarias del Estado nacional y propone matrices de conocimiento diversas para aprehender la realidad americana. Así, a partir de un análisis contextual de la diégesis y de las rupturas que opera Di Benedetto sobre el canon novelístico fundacional, formulamos una hipótesis de análisis: *Zama* desarticula la construcción sarmientina-mitrista de la nación argentina —como una entidad en ascenso que emerge de la frontera y del choque entre los dos polos antagónicos de "civilización" y "barbarie"— y propone, en su lugar, una visión desdicotomizada y compleja de percibir el mundo fronterizo y los sujetos que lo habitan. De este modo, surge en la novela un sujeto americano híbrido y una frontera porosa como formadora de identidades y saberes, que permite cuestionar la construcción identitaria del ser argentino y revalorizar la permanencia de lo preexistente tras siglos de dominación eurocéntrica.

El largo camino hacia la nación: reformismo borbónico, guerras guaraníicas y la historización crítico-literaria del "ser argentino"

Para iniciar nuestro análisis, es necesario tener en cuenta una serie de procesos históricos que conforman el contexto diegético de *Zama*. La narración inicia en 1790 y transcurre por tres grandes momentos marcados por una separación de capítulos (1790, 1794 y 1799). Por lo tanto, la novela se desarrolla en el período culminante de las reformas borbónicas, una serie de transformaciones que, a lo largo del siglo XVIII, buscaron centralizar los poderes coloniales alrededor de la corona española a partir de una "relación binaria y abstracta soberano/súbditos



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XV. N° 24 (Julio - Diciembre 2023) ISSN 2718-658X. Alfonsina Lopez, Entre la reforma y la reinención: la frontera, el ser nacional y el surgimiento de la identidad americana en *Zama* de Antonio Di Benedetto, pp. 295-321.

de neto corte ilustrado”, con el fin de generar la recaudación fiscal suficiente para pagar los gastos militares de España. Estas delimitaciones en materia institucional alcanzarían también al aspecto territorial: en el año 1750 las coronas de España y Portugal firmaron el Tratado de Madrid, acción que desembocaría en un conflicto fundamental para comprender el siglo XVIII en el Cono Sur como fue la guerra guaraníca (1752-1756) que enfrentó a tropas españolas y portuguesas contra siete pueblos guaraníes de las reducciones jesuitas. El desencadenante del levantamiento indígena fue la entrega a través del tratado de las propiedades guaraníes — ubicadas en el límite occidental del río Uruguay, en actual territorio paraguayo— a Portugal a cambio de la ciudad de Colonia del Sacramento, lo que implicaba una mudanza forzada para los habitantes de dichos poblados. La desatención de la corona a la suerte de los guaraníes y la reducción de las misiones a “objeto de intercambio” (Quarleri, 2007, p. 174) sentaría un precedente que “anticipaba el paradigma de asimilación de la población indígena a la sociedad colonial que surgiría claramente a fines del siglo XVIII” (Quarleri, 2008, p. 95), ya que se pasó a concebir a las misiones como territorios en primer lugar y espacios habitados en segundo término (Quarleri, 2007, p. 181).

En este sentido, el proceso ideológico que fue desplegado para reprimir a los guaraníes y “vaciar” sus tierras precedería a otros procesos de desplazamiento emprendidos por los estados nacionales tras la retirada del Imperio español. A partir del convenio con Portugal, la tierra americana pasó a ser considerada como herramienta de cambio de un poder hegemónico que prescindía fáctica y simbólicamente de los sujetos que la habitaban, en una operación similar a la que, a fines del siglo XIX, ocuparía militarmente el “Desierto Verde” o “Desierto del Norte” chaqueño (Lois, 1999, párr. 6) con el fin de forzar a los indígenas a desocupar tierras vistas como patrimonio de la emergente nación. La filiación decimonónica de esta perspectiva colonial se encuentra en *Facundo* (1845) de Domingo Faustino Sarmiento, un texto que proclamó a la pampa como el *locus* de la división dicotómica entre civilización y barbarie, el espacio de “lo desconocido ... juzgado y definido por el pensamiento europeo ... como lo bárbaro y primitivo que se debe civilizar” (Piglia, 1980, p. 17). Es decir, se trataba de un medio marcado por el atraso (Piglia, p. 17), vacío de una civilización identificada intrínsecamente con Europa, que debía ser poblado física y semánticamente por europeos capaces de llevar adelante el proyecto de nación y conducir al país hacia el ideal civilizador; una acción que implicaba exterminar a todo aquello que se opusiera al progreso e imponer la represión para instaurar el orden (Jitrik, 1970).

Esta conexión entre Imperio y Estado se amplía si tenemos en cuenta la discusión que se llevó adelante sobre los efectos positivos o negativos de las reformas borbónicas en el marco de la historiografía posrevolucionaria: tras la segunda mitad del siglo XIX y a partir de los trabajos de Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre, la historiografía del nuevo Estado nacional definió a la liberalización de las reformas como un aliciente para la conciencia política criolla y su afán de alcanzar el libre comercio (Jumar, 138-139), desde una perspectiva optimista donde la nación surgía “dotada de un admirable vigor expansivo que le permitirá doblegar, en su poderoso impulso hacia adelante, los obstáculos hallados en su camino” (Halperín Donghi, 1996, p. 58). A su vez, este optimismo se origina en la conceptualización del territorio: para Mitre, Argentina nace de “llanuras cubiertas de malezas” (Halperín Donghi, p. 63), espacios vacíos desprovistos de la “semicivilización orgánicamente débil” de los indígenas. Este elemento territorial configura la llamada “excepcionalidad rioplatense” de una nación “más moderna y genéricamente europea” (Halperín Donghi, p. 63), que encarna en la figura de Manuel Belgrano por su condición excepcional de funcionario criollo de la monarquía ilustrada y militar revolucionario (Halperín Donghi, p. 65). Mitre intentaría llevar este ideal a la práctica



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

como presidente de la nación y, también, como escritor de la novela histórica *Soledad*; una obra que, según la caracterización de Sommer (2004), se enmarca dentro del movimiento de creación de la “novela nacional” (p. 20) latinoamericana. Estas obras actuaron “como una proyección anhelada de la consolidación y el crecimiento nacional” (Sommer, p. 20), al exhibir una aventura privada (generalmente una historia de amor) que utilizaba al pasado como sitio de legitimidad de la narrativa pública del futuro país. En muchos casos esto implicaba, a su vez, plasmar un cierto sujeto y excluir a otros, definir a la “civilización” como oposición a la “barbarie” mediante personajes idílicos y proyectar un futuro aspiracional para una nación que lograría vencer todos los obstáculos desde los semas del “orden” y el “progreso”.

Sin embargo, a partir de la década de 1970, se produce “un quiebre ... que da paso a la nueva novela histórica latinoamericana”, obras que buscaron “desmonta[r] las representaciones identitarias que concebían la alteridad como ajenidad absoluta y propone[r] una nueva configuración de la frontera y la identidad desde la diversidad cultural” (Bocco, 2018, p. 45). *Zama*, de Antonio Di Benedetto, constituye uno de los antecedentes más importantes de este paradigma², al volver sobre las fundaciones historiográficas de la Argentina, retomar las complejas relaciones con un otro que ya no puede colocarse solo en carácter antagónico y revelar cómo los postulados segregadores del siglo XIX pueden desarmarse desde una postura pluralista.

Zama y la eterna espera del ser (nacional) descentrado

Diego de Zama —protagonista de la obra— es un hombre blanco, corregidor convertido en funcionario de la corona, portador de un saber letrado que lo convierte (según la estratificación imperial) en un individuo de jerarquía, respetable y valioso. Pero también es un americano, el único en la ciudad sin nombre que habita a orillas del río Paraguay. Su condición criolla es el elemento que lo separa de los demás y lo hace, incluso, sospechoso de traición —“soy americano, el único americano en la administración de esta provincia, aunque tenía probada mi lealtad al monarca” (Di Benedetto, 1990, p. 30)—. En este sentido, su existencia se desarrolla en la frontera: en una ciudad cercada por un ignoto territorio selvático, es a la vez un ser de jerarquía y un subalterno moldeado por las contradicciones de la hegemonía colonial, que aguarda el reconocimiento de una entidad imperial que nunca lo reivindicará en su puesto ni atenderá sus reclamos.

Por lo tanto, Zama es el perfecto sujeto criollo de las reformas, tal como fue planteado por la historiografía liberal: es un militar con conocimiento letrado que obtiene, a través de los manejos de la corona, la conciencia de su condición de americano; una conciencia que tiene su raíz en el aspecto económico y social —el atraso reiterado de los pagos que le corresponden y su relegación en la cadena de cargos— y cuyo objetivo es llegar a un nivel de conexión no solo con España sino, fundamentalmente, con Europa. Sin embargo, como veremos en nuestro análisis, Zama reúne una serie de características que lo separan de la imagen del sujeto fundacional heroico y exponen las contradicciones y límites de la identidad monolítica del ser nacional.

En primer lugar, el protagonista no realiza ningún acto que pueda llevarlo a una ruptura o un papel reivindicativo ante la autoridad imperial. Como indica Pollarolo (2019), “a diferencia de los criollos que se asumieron como tales”, la novela coloca a Zama “como un criollo que [busca] ... ser aceptado como un español” (p. 256). Apenas 15 años antes de las revoluciones americanas, Zama ocupa un papel completamente pasivo y con una manifiesta falta de aspiraciones trascendentales. En lugar de alzarse contra el poder opresor, termina por aceptar



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

su propio rebajamiento y “consume bajezas impropias del rango con que sueña, felonías propias de un sujeto anti-épico ... actitudes de un personaje psíquicamente escindido de las seguridades de su mundo” (Pío del Corro, 1992, p. 42). El mismo protagonista menciona su estado como el de un “confinamiento ... sin ventajas ni escapatoria y enmascarado de brillo por la jerarquía de mis funciones” (Di Benedetto, p. 79). En otras palabras, es lo contrario al sujeto afirmado y con perspectiva de sí mismo que puebla el discurso estatal argentino. Si el ser modélico occidental puede catalogar, explicar, fijar su territorio y alcanzar el progreso, la novela construye en su lugar a un antihéroe resignado, estático, atravesado por un ambiente del que no puede abstraerse e incapaz de realizar cualquier “acto de justicia”.

Parte de los problemas que inmovilizan a Zama se relacionan con el contexto de reformas en el que vive: “las intendencias suplantaron el sistema de Corregimientos, desapareciendo por tanto el cargo de Corregidor que había ejercido Diego ... Estos cambios produjeron el desplazamiento de los criollos ... y su substitución por funcionarios peninsulares” (Filer, 2017, p. 188). Las nunca mencionadas reformas lo desplazan jerárquicamente y lo dejan paulatinamente al mismo nivel que los subalternos, tanto en el aspecto administrativo-público como en el privado: a lo largo de la obra, el protagonista va perdiendo la capacidad de alimentarse y de hospedarse por el atraso de sus sueldos, adquiere deudas con el posadero local y se guía solo por la posibilidad de obtener alimento. En lugar de concretar el “innato movimiento ascendente” de la historiografía mitrista, Zama vive su experiencia vital en los límites de la miseria, tensionado entre sus aspiraciones eurocéntricas y su aquí-y-ahora en una tierra que lo arrastra a la agónica supervivencia del día a día. Es un personaje inactivo, desencantado, escindido entre dos identidades (la militar y la letrada) que no logra hacer coincidir:

¡El doctor don Diego de Zama! ... El enérgico, el ejecutivo, el pacificador de indios, el que hizo justicia sin emplear la espada. Zama, el que dominó la rebelión indígena sin gasto de sangre española, ganó honores del monarca y respeto de los vencidos. No era ése el Zama de las funciones sin sorpresas ni riesgos. Zama el corregidor desconocía con presunción al Zama asesor letrado, mientras éste se esforzaba por mostrar, más que un parentesco, cierta absoluta identidad que aducía. Mostrábale antiguo la asesoría, en rango segundo en toda la extensión de la provincia, exactamente luego de la gobernación. Pero, al hacerlo, Zama asesor sabía, sin que pudiera esconderlo, que en este país, más que en otros del reino, los cargos no endiosan, ni se hace un héroe sin compromiso de la vida, aunque falte la justificación de una causa. Zama asesor debía reconocerse un Zama condicionado y sin oportunidades ... Yo fui ese corregidor: un hombre de Derecho, un juez, y esas luces, en realidad, sin ser las de un héroe, no admitían ocultamiento ni desmentidos de su pureza y altura. Un hombre sin miedo, con una vocación y un poder para terminar, al menos, con los crímenes ... Zama había sido y no podía modificar lo que fue. Podía creerse que me determinaba un pasado exigente de mejor porvenir. (Di Benedetto, pp. 13-14)

Lo que se ha producido, en el imaginario del protagonista, es una degradación desde su pasado de gloria hacia su presente de estancamiento y pasividad. Zama ha pasado de ser una



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

representación del sujeto nacional idílico (un hombre “puro”, “de Derecho” y de “luces”) a una sombra de lo que fue. Pero, a su vez, esta misma perspectiva gloriosa se pone en duda con una admisión del mismo narrador, que afirma que ha obtenido sus medallas por coerción sobre grupos sin posibilidad de defensa: “Zama el bravío quizá no tuvo tanto de aguerrido y temible: un corregidor de espíritu justiciero puede seducir fácilmente la voluntad de esclavos estragados por meses de represión más que violenta, cruel” (Di Benedetto, p. 14). Por tanto, existe un destino que orienta a Zama hacia un porvenir de grandeza, pero este se construye sobre acciones violentas, no está garantizado y se presenta como crecientemente improbable a lo largo de la obra. Dentro del rango colonial, el protagonista ha seguido un movimiento descendente, su futuro es incierto y no puede accionar sobre él. Es decir, la unidad triunfante del ser fundacional se presenta como una entidad falsa, donde Zama no tiene forma de reconciliar la palabra con su accionar sobre el mundo y donde la posibilidad misma del heroísmo se pone en duda.

Comprendemos a este punto como una reformulación (o refundación) del paradigma idílico-proyectivo de la ficción histórica nacional. En lugar de constituir al pasado histórico como sitio de legitimación de un plan futuro, la novela de Di Benedetto utiliza esta “historia privada” para problematizar aspectos de la identidad argentina y la condición americana, de modo que “la evocación del período histórico ... y el drama del protagonista ... anticip[en] una problemática identitaria de proyección futura” (Filer, p. 187) y muestren una perspectiva inversa a la de las proyecciones aspiracionales: la historia del fracaso, de la imposibilidad del ser latinoamericano de vincularse exitosamente con su medio, imponer los ideales civilizados o concretar un proyecto personal o colectivo. El futuro auspiciado para Zama no es el éxito y la unión feliz, sino la espera angustiosa de una occidentalidad que nunca llegará; en el rol protagónico, en lugar del representante europeizado del progreso, aparece un americano excluido y anulado, en constante retracción y duda con respecto a los subalternos que lo rodean. Zama se sabe merecedor de gloria, pero se ve imposibilitado de alcanzarla; se cree superior a los otros, pero esta superioridad falla en materializarse; espera un futuro honroso y el reconocimiento de la corona, pero a la vez perfila su destino como una gradual disminución de estatus que nunca se detiene. En resumen, no existe para él un ascenso progresivo sino una lenta caída en la percepción de “lo aceptable” para Occidente.

Como indica Filer, esta ausencia del *telos* ascendente del siglo XIX replantea a un sujeto nacional que “vive, como criollo, una vida permanentemente provisoria, mirando siempre hacia afuera, y comparándose con un mundo ajeno ... [co]n temor a reconocerse como parte integrante del medio en que vive” (p. 191). El protagonista se mueve guiado por un programa inalcanzable como es el proyecto fundacional argentino: el deseo de “no nacer en suelo americano y ser, en cambio, parte de una idealizada civilización europea” (Filer, p. 191). Esta actitud le resulta inútil para comprenderse a sí mismo y emprender cualquier misión a futuro. Aislado del mundo en que ha nacido, alejado tanto del “hombre de la historia” de Mitre como del tipo modélico de la novela fundacional, el protagonista no puede llevar adelante ninguna clase de fundación. Esta imposibilidad se plasma, por ejemplo, en su rol institucional en la ciudad. Todas sus acciones como funcionario refuerzan la falta de sentido y el carácter mecánico de una burocracia colonial que gira sobre sus ejes sin llegar a un objetivo concreto:

El gobernador me entregó un incomprensible caso. Nada más me solicitaba que consulte y al pedido me atuve. No quise pensar en él, el gobernador, tenía o no autoridad para sacar de la cárcel a un reo, convicto de asesinato ... Debía atenderlo, no darme por enterado de cómo llegó a mí ni con qué alta



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

recomendación y designios del recomendante. Era preciso que yo cuidase mi estabilidad, mi puesto, justamente para poder desembarazarme de él, del puesto. (Di Benedetto, p. 9)

En primer lugar, cabe resaltar en esta cita la centralización del poder, un rasgo que relacionamos una vez más con las reformas borbónicas: Zama se acopla a un mecanismo vertical donde las órdenes del gobernador (español) no pueden ser comprendidas sino simplemente acatadas, sin importar si la ley lo avala o no. El absurdo de la situación se ve reforzado, a su vez, por la condición de subalterno del narrador: en otra audiencia, los solicitantes no notan que es Zama a quien deben acudir por respuestas (“el asesor letrado era yo, es decir, la misma persona que tuvieron a tiro media hora, desperdiciada e irrecuperable”, Di Benedetto, p. 40). Como americano, Zama no es visto como un individuo con un saber valioso sino como un sujeto de obediencia; si las instituciones son inútiles como “organismos civilizadores”, Zama también es inútil en su rol de sujeto ilustrado, ya que no puede lograr que los españoles lo vean del lado “civilizado” del binomio. Atrapado en este paradigma, Zama afirma que solo puede “ser yo por el futuro, mediante lo que pudiera ser en ese futuro ... vivir en función de esa imagen que me aguardaba adelante” (p. 15). Es decir, aguardar el advenimiento de las circunstancias que lo convertirán en ese “Zama venidero” (Di Benedetto, p. 15) consumado en el lado “correcto” de la frontera como ser occidental, reconocido en Europa, desprovisto de sus cualidades americanas. La espera perpetua de este “Zama por venir”, que solo puede llegar por acción externa, es lo que determina la agonía interna del personaje:

Y yo ahí, sin unos labios para mis labios, en un país que infinidad de francesas y de rusas, que infinidad de personas en el mundo jamás oyeron mentar ... Yo, en medio de toda tierra de un continente, que me resultaba invisible, aunque lo sentía en torno, como un paraíso desolado y excesivamente inmenso para mis piernas. Para nadie existía América, sino para mí; pero no existía sino en mis necesidades, en mis deseos y en mis temores. (Di Benedetto, p. 38)

Para el protagonista, el territorio es un espacio omnipresente, pero a la vez inaferrable: puede verlo y sentir su influencia, pero la niega; intenta expulsar de sí mismo la americanidad, dominar el medio y su propio ser, pero la inmensidad de América lo anula, se convierte para él en una promesa desolada, un Edén imposible de transformar a su modo. Para Zama, así como para el sujeto que comienza a configurar su identidad en el espacio nacional de la posindependencia, el medio en el que vive no termina de configurarse nunca como su hogar; es una promesa de avance, una garantía de civilización y progreso que, sin embargo, se hunde en la mera ilusión y el afán inalcanzable.

A continuación de la cita mencionada, Zama afirma “estaba espiritualizado” (Di Benedetto, p. 38): interpretamos que el personaje se encuentra —al menos en la primera parte de la novela— imbuido del fallido espíritu civilizador, el deseo de trascendencia, el afán de elevarse por sobre la tierra americana. Ideas centrales como la prosperidad y el progreso forman parte del anhelo inalcanzable de Zama por someter a su mundo: “prosperidad significaba algo más allá de lo discretamente razonable: equivalía a lo buscado por ambición ... Debía tener un futuro más próximo, asible, inmediato, algo que se sometiera a mí pronto e incesantemente”



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

(Di Benedetto, p. 106). Sin embargo, las dudas se le presentan constantemente: “era como si yo, yo mismo, pudiera generar el fracaso ... disponía como de una resignación previa, porque percibía que, en el fondo, todo es factible, pero agotable” (Di Benedetto, p. 122). Es decir, el narrador se encuentra atenazado por la idea de que él mismo potencia la imposibilidad de este destino triunfal. La “poderosa negación” (Di Benedetto, p. 122) que atraviesa a Zama es la constancia de su identidad americana, el cuerpo que lo ata a la tierra en la que nació y que niega sus deseos occidentalizantes: “necesitaba, rigurosamente, vivir tomado de las posibilidades, porque las cosas —demasiadas cosas— se desprendían de mí. Yo iba quedando desnudo. Son terribles los azotes en las carnes desnudas” (Di Benedetto, p. 133). Como indica Del Vecchio (2021), en la interioridad de Zama se refleja el vacío del espacio americano, la falta de significados del lado de la frontera que debe ocupar, abandonado en una “tierra sin pasado” (p. 6) o, mejor dicho, una tierra a la que su pasado le es negado; una inmensa extensión vacía (Del Vecchio, p. 6) o *vaciada* donde es imposible fundar algo. Debido al desmoronamiento de “la imagen idealizada que don Diego ha construido de sí mismo” (Del Vecchio, p. 3) el protagonista se siente abandonado. Sin sus ilusiones europeas, queda al mismo nivel que la visión estereotípica de los indígenas antes de la llegada de los españoles: desnudo, desprovisto de la razón objetiva, a merced del espacio en que ha nacido, igualado con él e imposibilitado de superarlo.

En este sentido, si la fundación simbólica del Estado argentino buscó generar una “historia ‘oficial’ constituida por líderes nacionales” a partir de una perspectiva idealizada del progreso histórico y su curso “natural” (Régia y Rodrigues, 2020, pp. 52-53. Traducción propia), la novela presenta la realidad colonial e histórica como un “vacío continuo” (Régia y Rodrigues, p. 54). Zama no tiene una identidad que sintetice el plan mayor de una nación: es un individuo fronterizo e indefinible, un “sujeto conflictivo ... envuelto en un pensamiento liminar que trasciende el lugar impuesto y naturalizado por la hegemonía dominante” (Régia y Rodrigues, p. 56) y que busca simplemente “espera[r] ... transitando en el entre-lugar, para su sobrevivencia” (Régia y Rodrigues, p. 58). Este entre-lugar, al contrario de lo que plantea la perspectiva colonial, no es un espacio vacío que aguarda a ser llenado por la civilización sino un sitio repleto de significados sobrecogedores, presencias inexplicables, alegorías que llevan siempre al “más allá” de la razón. El ojo occidental —que es, pretendidamente, el de Zama— solo puede ver una “tierra desnuda” pesadillesca, pero la visión del ojo americano (como veremos a continuación) contamina la perspectiva del narrador con su presencia y lo lleva progresivamente hacia el otro lado de la aparente frontera.

Saber contra-occidental, saber lunar: la emergencia del conocimiento americano

Una noche, Zama regresa a la casa en la que se hospeda. Al entrar por los fondos, experimenta la sensación inexplicable de que ha interrumpido algo que estaba allí, que su paso ha desestructurado el mundo que lo rodea: “creo que mi presencia, inesperada en ese lugar y tan tarde, desbarajustó algo. Calculo que alguien pudo fugarse o esconderse demasiado bien antes de que yo entrara” (Di Benedetto, p. 16). Esta idea persigue al protagonista durante toda la obra: la impresión de que sobra en un espacio que se rige por leyes inaprensibles y que él mismo (letrado y criollo, inmerso en una matriz perceptiva occidental) no puede comprender los manejos espectrales de una frontera que rehúye toda explicación. El territorio desborda sus categorías y desestabiliza incluso la noción de lo verosímil o racional, lo que causa que Zama habite en el límite de dos vectores de conocimiento: uno, occidental, que se demuestra como



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

insuficiente para explicar el mundo, y otro alternativo, americano, que de a poco va mixturando su percepción del mundo.

Como ya adelantamos, Zama vive en una ciudad que (aunque se pretenda como *locus* civilizado) es en sí misma una frontera: el espacio urbano manifiesta las costumbres y modos organizativos de la clase española, pero, también, se encuentra completamente atravesado por la presencia de la otredad de los indígenas, esclavos, mulatos y mestizos que parecen superar en gran número a la población blanca. La cualidad definitoria de estos subalternos es que son evanescentes: en su mayoría no tienen nombres, son referidos exclusivamente por su categorización de casta (“la mulatilla”, “dos hembras de color y un mulato fiel”, entre otros) y sus diálogos suelen ser limitados y dispersos en comparación con las largas conversaciones de los españoles de la jurisdicción. Sin embargo, cada una de estas breves intervenciones revela elementos de un fondo experiencial al que Zama no tiene acceso:

—Tora, ¿quién es esa señora que se sienta todas las tardes junto a la ventana?

—Siempre lo ha hecho.

—No te pregunto desde cuándo lo hace sino quién es.

—Siempre se asoma. Desde que nací.

—¿Y tú tienes recuerdos desde que naciste?

—Desde antes, su merced.

—¿Te burlas de mí, Tora?

—¿Cómo podría, su merced?

Se desnudó el brazo hasta más arriba del codo. Me mostró un antiguo y cicatrizado hundimiento de la carne.

—Tengo otros en el cuerpo. Nací con ellos. Un blanco, enojado, quiso matar a mi madre con una cadena. Yo estaba adentro de mi madre; no había nacido.

—¿Y lo recuerdas?

—Sí, su merced. (Di Benedetto, pp. 166-167)

Lo que aparece en esta cita es un saber subalterno que precede las categorías del conocimiento y de la lógica (como la edad establecida para el inicio de los recuerdos); un saber que, en su aparición esporádica, revela los mecanismos de defensa del subalterno en la frontera urbana. Ante la autoridad hegemónica, estos seres desaparecen, guardan esos conocimientos internos que portan “desde antes de nacer” —como portaban (según la perspectiva “civilizadora”) las marcas del barbarismo— y los revelan solo ocasionalmente, lo que permite que estos contaminen la visión dominante desde lo innombrado e innombrable. Este condicionamiento que los marginados ejercen sobre la perspectiva oficial (Bracamonte, 2017) se expresa en Zama que, como criollo, ocupa un sitio fronterizo entre ambos polos de la dominación colonial. Por ejemplo, cuando Zama huye de una sombra que lo persigue en la selva, la mirada racional y clasificadora (propia del paradigma occidental) cede el paso a las suposiciones imprecisas que brinda el mundo americano que lo rodea:

Hombre no podía ser, porque los hombres no cuidan el baño de las mujeres; india sí o mulata, por la rapidez con que andaba fuera del sendero, donde hay maleza y los troncos se ponen delante. Ella casi me daba alcance y este afán me



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XV. N° 24 (Julio - Diciembre 2023) ISSN 2718-658X. Alfonsina Lopez, Entre la reforma y la reinención: la frontera, el ser nacional y el surgimiento de la identidad americana en *Zama* de Antonio Di Benedetto, pp. 295-321.

advirtió que buscaba ver mi rostro, conocerme, que tal debía ser el mandato de su ama y, entonces, resultaba que ella era blanca. (Di Benedetto, pp. 6-7)

Más allá de la perspectiva que Zama deja traslucir sobre los subalternos —las indias y mulatas son más rápidas en el medio selvático y “efectivas” en la persecución ante los hombres blancos como el narrador—, prima aquí un cambio en el modo perceptivo de aferrar el mundo. Como indica Conlon (2017),

el fuerte énfasis en la vista como herramienta para el reconocimiento provee una plataforma para escenificar el desenlace que plantea la novela sobre la interrogación de lo visual, o, más precisamente, sobre el estatus privilegiado de la vista, entendida desde la Ilustración como la facultad por excelencia para recolectar conocimiento. (p. 12. Traducción propia)

Zama no puede guiarse por una vista que falla y que es superada “por modos alternativos de percepción” (Conlon, p. 12. Traducción propia); en su lugar, utiliza otros sentidos como el oído que, en lugar de otorgarle una confirmación objetiva de lo real, lo dejan inmerso en suposiciones y en ideas imprecisas, reflejadas en el verbo “resultaba”.

Con esta oscilación perspectiva, Zama se presenta como un individuo alienado por una perspectiva hegemónica insuficiente. El narrador no logra aplicar su saber letrado a un terreno que sale por completo de esas definiciones y que rompe “el equilibrio de la ‘certeza’ propio de la filosofía tradicional ... los límites de distinción entre sujeto y objeto, entendido ... como un complejo cognoscible de naturaleza e historia” (Pío del Corro, p. 14). Como indica Reales (2017), la intención de este cambio en la obra no es “reproducir lo visible ... [sino] hacer visible modos de ver la realidad ... [que] no responde a lo reductible de la unidad, a la homogeneidad y a los esfuerzos por borrar lo heteróclito” (p. 82). En otras palabras, al retratar los distintos matices que subyacen al concepto preestablecido de “lo real”, se exhiben las distintas percepciones de la frontera y se muestra la imposibilidad del conocimiento hegemónico para asignarle un sentido, un *telos* o una causalidad a ese medio americano inclasificable.

Este factor se revela en las interacciones con Zama con un territorio que, más que un objeto a ser analizado, es un “espacio mayor cuyas fuerzas extrañas determinan al sujeto” (Del Vecchio, p. 9), una instancia viva que trasciende las estructuras de la realidad y la ficción y se iguala con la interioridad del sujeto:

el patio me llamaba ... No me importaba lo que leía. No lo entendía ... ¡Es que el patio llamaba! Y yo sabía que no estaba tras la puerta, sino en mí, y que cobraría vigencia real sólo cuando yo estuviese en él. (Di Benedetto, p. 169)

Podríamos decir, en este sentido, que el protagonista se ve interpelado por un medio que no solo es una fuerza natural sino, también, una potencia espiritual e inexplicable. Por ejemplo, la luna —a la que refiere en mayúscula— aparece repetidamente como un astro mítico que actúa en el destino del protagonista y que es encarnado en la figura femenina (de modo similar a la simbología de muchos mitos de creación): “me encontré con la Luna, que era una mujer gorda



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

y desnuda, sentada en el horizonte” (Di Benedetto, p. 189); “el planeamiento del futuro que me hice asistido por la Luna” (Di Benedetto, p. 23). Las potencias del mundo influyen a Zama, pero este no puede influir a un mundo que se muestra ajeno a él, inmerso en sus propios ciclos, indiferente a sus necesidades: “la Luna se regocijaba de mostrar todas sus luces, ajena a mi conveniencia” (Di Benedetto, p. 86). La única opción que tiene el protagonista es abandonar su perspectiva del futuro, aceptar que “el pasado y el porvenir, lo que está delante, detrás en su relato, se deposita en la superficie lisa del presente” (Santos, 2007, p. 162), que no puede configurar ningún tipo de futuro proyectivo y que solo le queda dejarse absorber por ese medio para el que es “uno más”, perderse en esa inmensidad natural que ejerce su efecto sobre él, pero que nunca podrá abarcar ni controlar en turno.

El mundo, entonces, se presenta ante Zama como espacio de juego de un conocimiento irracional e indecible, superior a las palabras que pueden proferir los habitantes (europeos) de la colonia: “[yo estaba] como predispuesto a un canto revelador que viniera del bosque ... lo recibía como si tuviera doble fondo y, en él, la explicación, todas las explicaciones” (Di Benedetto, p. 192). La percepción del narrador, de este modo, está siendo absorbida dentro de un vector distinto de conocimiento que ya no pasa por la reverencia monolítica a la razón objetiva y la lógica; sobre lo racional-dominante se impone la característica ominosa del ambiente que acerca a los seres “civilizados” a los otros, los hace confluír en un mismo sitio y desarma las dicotomías fundacionales e incluso la unicidad de las identidades de los sujetos. En este sentido, se hace presente una constante mezcla entre los “yoes” que pueblan la ciudad y su extensa periferia suburbana y selvática, tanto en el lenguaje como en la nacionalidad: “una esclava de color, al parecer africana, pero de un lenguaje que era una mixtura de portugués y español y ocasionalmente, en la búsqueda de un medio de expresión, se apoyaba en el guaraní ... me sentí como acogido en un país distinto” (Di Benedetto, p. 143). Incluso la percepción étnica —como categorización de individuos— se desvanece: “cuerpos, morenos y dorado-oscuros ... otro que no supe si era blanco o mulato” (Di Benedetto, p. 6). Así, al protagonista le resulta cada vez más difícil establecer quiénes son los “dominadores” y los “dominados” y tanto el destino como la identidad se desdibujan en lo azaroso. Incluso, a partir de la segunda parte de la obra, el cambio en la percepción del narrador alcanza un punto en que se desestabiliza la misma noción de “realidad” como separada de “fantasía”, a través de un ambiente onírico e irreal:

Tuve la sensación de estar discutiendo con esa fantasía peligrosa que ella había mentado. Esa sugestión, con ser muy fuerte, no alcanzó a espantarme y conseguí hacer un esfuerzo de discernimiento a fin de colocar sus palabras dentro de lo normal y lo posible ... Sin embargo, rechacé la tentación de discutir la verdadera naturaleza de esa figura lozana de las apariciones vespertinas. Todo era demasiado ambiguo, pero no me parecía que la ambigüedad estuviera en ella, sino que emanara de mí mismo y que esa figura femenina, a mi lado, no fuese verdadera, sino una proyección de mi atribulada conciencia ... No podía saber si había mujer, no podía saber si dialogaba con ella. Yo no sabía, no conseguía saber si todo eso estaba sucediendo o no. Y en medio de este desorden y esta incertidumbre, me pareció que ella se volcaba en un intento desesperado de borrar lo dicho, de anular el caos que había establecido con el razonamiento. (Di Benedetto, pp. 193-195)



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

La ambigüedad, como indica este pasaje, proviene del mismo Zama: es una proyección de su estado fronterizo, de su imposibilidad de colocarse definitivamente en el espacio de la lógica occidental y consciente. Zama no tiene real conocimiento del mundo y es el intento mismo de racionalizar el medio lo que aporta el caos. Su realidad ya no puede explicarse solo con el vector europeo; su percepción, por tanto, ha sido transculturada³ por la presencia de una otredad que pugna por romper las fronteras y diluye lo “real” en lo extraño. Este desvanecimiento del panorama modélico del sujeto americano (racional, centrado, progresista, dominante) lleva a que las jerarquías coloniales cedan su primacía y las distinciones que separan a los sujetos se desvanezcan:

—Yo era un tenaz fumador. Una noche, con espanto, observé que me había nacido un ala de murciélago...

Se interrumpió ... Había advertido que las palabras no respondían enteramente a su pensamiento y procuraba, mediante un repaso mental, una justa coordinación. Muy luego, recomenzó y compuso su discurso:

—Yo era un tenaz fumador. Una noche quedé dormido con un tabaco en la boca. Desperté con miedo de despertar. Parece que lo sabía: me había nacido un ala de murciélago. Con repugnancia, en la oscuridad busqué mi cuchillo mayor. Me la corté. Caída, a la luz del día, era una mujer morena y yo decía que la amaba. Me llevaron a prisión. (Di Benedetto, pp. 10-11)

Este fragmento expone la continuidad existente entre el yo (hombre, aparentemente blanco), la mujer (morena) y el animal (murciélago). El medio americano impone, así, una continuidad sin distinciones étnicas entre las personas que habitan el territorio e incluso las iguala con seres de otras especies; la exclusividad humana y racial desaparece y todos los seres se ubican en un mismo nivel de “barbarie” irracional. El mismo Zama, en un momento de revelación onírica, se ve como un individuo más allá de las fronteras de lo humano y lo objetivo:

Yo era un animal enfurecido, rabioso. Ignoro qué animal, sólo sé que de cuatro patas y muy forzado. Necesitaba escapar y todo el obstáculo era una roca. La embestía y en cada embestida me partía más una herida en medio de la cara ... Era, después, un hombre, aunque siempre con la necesidad de superar cierta limitación. Nada tenía ya por delante, sino una extensión lisa donde estaban abolidas las necesidades. Sólo debía avanzar y avanzar. Pero tenía miedo del final, porque, presumiblemente, no había final. Me convenía, pues, salir de mí mismo. (Di Benedetto, p. 74)

Otra vez se hacen presentes las dos mitades escindidas del narrador: por una parte, el “animal”, el bárbaro americano guiado por sus deseos internos que desea escapar de su condición y solo se fractura y escinde; y, por otra parte, el hombre progresista que desea ir más allá de sí mismo, occidentalizarse, afirmarse en el espacio vacío donde el triunfo es posible. Sin embargo, ante esta empresa, siente temor por la perspectiva de que el camino de ascenso sea interminable y no lleve a ninguna parte, que no haya una Europa como recompensa al final del camino. Para Zama, la tierra lisa no tiene término, “no hay posibilidad de que la mirada



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

abarque ese horizonte siempre diferido” (Monteleone, 2017, p. 218); entonces, la única solución para el protagonista es “salirse de sí”, hundirse en sus deseos corporales o en sus cavilaciones mentales.

Por lo tanto, en la “confrontación de dos tiempos o, mejor dicho, de dos maneras de organizar la historia ... el progreso moderno... [y] un presente que todo lo domina” (Urralburu, 2020, pp. 114-115) este último se impone y termina invadiendo el pensamiento de un protagonista que, a su vez, “deja ... de esperar, de ser para el futuro, para pasar a ‘estar ahí’” (p. 117), abandona la “‘enferma’ necesidad de un sentido, de una progresión y de una sola verdad” (Urralburu, p. 118). En otras palabras, Zama ha adquirido un saber resumido en la supervivencia y en lo contingente en lugar de lo definitivo, inalterable o edificante que encarna el proyecto fundacional; posee ahora el conocimiento que brota de “la diversidad, la experiencia de la alteridad, el saberse extranjero, el vivir y sufrir en y desde el destierro [que] son las prácticas, las experiencias y los saberes que circulan en la frontera” (Bocco, 2013a, p. 3). En el lugar de la frontera sarmientina-mitrista del siglo XIX surge una conceptualización nueva, “una zona porosa de permanente semiotización y traducción de códigos y prácticas diversas” (Bocco, 2013a, p. 5) donde la visión más adecuada para asignar sentido al medio son los conocimientos de quienes encuentran su supervivencia en el día a día, “esa muchedumbre, ese gentío despojado pero dueño de la cultura y de la identidad regional” (Bocco, 2013a, p. 5). La síntesis emergente de este contacto es un ser híbrido, un criollo “barbarizado” que, en lugar de controlar el territorio, ha sido asimilado por la frontera, en un movimiento que alcanza tanto a los sujetos como al sitio en el que viven e incluso a la ciencia europea —matriz de conocimiento fundamental para justificar, durante el siglo XIX, la “inferioridad” indígena y el despojamiento de sus territorios—:

Los «médicos» venían del campo, pero sólo en día de fiesta religiosa. Una *gûaigüü*, una vieja, había, sin embargo, con residencia fija y consulta permanente ... Tanto los americanos como los españoles, y estos de las clases más distinguidas, para remedio de sus achaques preferían, antes que al cirujano, al cura experto, al curandero. (Di Benedetto, p. 44)

Como podemos ver aquí, las nociones medulares del orden europeo se ven desplazadas y en su lugar priman los conocimientos ancestrales, el saber popular y la diversidad de modos de vida por sobre la hegemonía letrada y científica. De este modo, se inicia “una relación a través de la tierra entre pueblos originarios y habitantes no originarios” (Fernando Font, 2021, p. 119), donde el espacio americano devora las costumbres occidentales, la tierra a las construcciones, las costumbres locales a las implantadas. Es decir, la fundación existente se disuelve en la no-fundación preexistente y en la permanencia de lo que “ya estaba” al momento de la llegada de los europeos. En lugar del progreso, a Zama solo le queda el contacto diario con lo natural, el aspecto material y carnal, la inevitabilidad del intercambio con su “otro yo” americano; desde la falta de razón surge el Zama verdadero que, con la expedición a la selva (en la última sección del libro), concreta el doloroso surgimiento de su nueva identidad en América.

“Año 1799”: la llegada del “Zama venidero” y la inmersión en la otredad mítica

“Año 1799”, tercera y última parte de *Zama*, constituye un punto de quiebre en la escenificación de la obra: en esta sección, el protagonista pasa de habitar en un territorio



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

periurbano que posee (aunque de forma remanente e inefectiva) características de la “civilización” —instituciones burocráticas y jurídicas con una relativa organización interna, autoridades policiales, ciertas jerarquías— al espacio selvático de las naciones indígenas. Al abandonar la urbe, el protagonista penetra en un territorio de dominio absoluto de la subalternidad, donde ninguno de sus marcos de referencia tiene validez. La frontera, de este modo, ya no se configura como un elemento latente, sino como un espacio de inmersión donde los visos civilizadores quedan sin efecto. Allí, Zama debe enfrentarse físicamente (ya no solo psíquica o simbólicamente) con su ser americano, verse en los ojos de los otros que se hacen presentes en primer plano junto con sus culturas, saberes y cosmovisiones.

Esta movilización hacia la selva es descrita —por autores como Del Vecchio, Pollarolo o Claesson (2008)— como la parte final de un proceso de degradación del personaje. Sin embargo, como hemos visto, las características “bárbaras” acompañan a Zama desde las primeras páginas y este se encuentra constantemente sometido a sus instintos de supervivencia. No se trata, por tanto, de un personaje que se degrada, sino de un individuo que desde un inicio está condicionado por el rebajamiento de la corona española y por los impulsos de un “cerco inductor ... [que] en determinado momento me volcaba en actos no deseados” (Di Benedetto, p. 79). Además, la misma idea de una degradación implicaría la existencia de un plano moral superior en la obra desde el cual el protagonista desciende; un paradigma que nunca se hace presente en la perspectiva de Zama que (admitidamente) llegó a su estatus de gloria mediante la represión de grupos hambrientos e inermes. Por lo tanto, no vemos a esta última parte como un “descenso a la barbarie” —lo que actuaría como una confirmación inversa del ideario sarmientino-mitrista— sino como una integración mediante la aceptación consciente de la identidad americana.

Esta nueva identidad “venidera” o emergente aparece personificada en la figura de Vicuña Porto, el bandido al que la expedición de Zama se propone capturar. Este personaje se hace presente como una fuerza natural (“era como el río, pues con las lluvias crecía”, Di Benedetto, p. 199); es individuo, pero también multitud (“era un hombre numeroso y la ciudad le temía”, Di Benedetto, p. 199); humano, pero también animal y criatura evanescente: “nadie podía decir si estaba o no en la ciudad ... se puso en pie una columna de guerra ... para alcanzarlo en su guarida” (Di Benedetto, p. 199). Y, sobre todo, es un hombre “civilizado”, blanco o como mínimo mestizo, un subordinado de Zama en sus tiempos militares que ha traspasado la frontera de la otredad: “había atendido a mi servicio, en la época del corregimiento. Desleal, alzó indios, promovió rapiña y nunca se dejó apresar, hasta extinguirse el ruido de sus correrías, por otros rumbos que tomó y pacificaron las tierras a mi cuidado” (Di Benedetto, p. 200). Vicuña Porto rompe con la idea de separación entre yo y otro o civilización y barbarie; por lo tanto, es un ser híbrido, ambiguo, mixto, “[que] funciona como un puente, donde ingresa la seducción por la barbarie a alterar la dicotomía sarmientina y convertirla en dialéctica ... [en él] conviven y dialogan conflictivamente ambas herencias: española y ancestral” (Fernando Font, p. 117). Este personaje ha logrado la armonía identitaria que Zama rechaza, ha llegado a la aceptación frente a la refracción del protagonista: es el espejo invertido de su identidad. Y Zama, como único americano en la región, es el único que conoce su nombre y su cara (Di Benedetto, p. 200); en otras palabras, es el único que puede reconocerse en la encrucijada identitaria de ese otro.

En esta línea, interpretamos a Vicuña Porto como la imagen entrevista del futuro del protagonista: es un antiguo militar que se dejó asimilar por la tierra en la que vive; es la exposición del fraude de Zama —lo que pacificó los territorios no fueron las acciones heroicas del narrador, sino la retirada de la barbarie americana— y la muestra del fracaso de la misión



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

civilizadora en América. Dado que el objetivo de Zama es obtener la gloria y el reconocimiento postergados a través de una hazaña militar, interpretamos a la expedición como un último intento del protagonista de resguardar su perspectiva occidental del mundo, de pacificar las tierras y su propia contaminación, de instaurar definitivamente una frontera entre yo y otro, subjetividad y objetividad, civilización y barbarie. En este sentido, la expedición imita el movimiento de conquista ya realizado por los españoles dos siglos antes y replica anticipadamente a la “Segunda Conquista” que se desarrollará un siglo después por parte del Estado argentino (Navarro Floria y Roulet, p. 154): la avanzada sobre las tierras indígenas implica otorgarles un valor como espacio de disputa, definir las como sitio que “debe ser vaciado” de sus presencias hostiles y mantenido bajo el esquema jerárquico-civilizatorio impuesto por la perspectiva occidental.

Sin embargo, los personajes insertan esta misión en un ambiente que, desde el principio, se niega a entregarse al afán dominador. No solo los indígenas rebeldes son hostiles, sino también los mismos elementos naturales se les vuelven en contra: “el bosque parecía liviano, acogedor y fresco, pero quedaba allí, al costado, al margen de nosotros o nosotros al margen de él” (Di Benedetto, p. 202). El ambiente americano los ignora, margina sus intenciones, se vuelve sobre sí mismo y les impide el conocimiento y, por tanto, el poder sobre él. En palabras de Fernando Font, “poco a poco el bosque los va dominando, es una naturaleza otra, que no conocen como sí lo hacen los indígenas que la habitan” (pp. 116-117); es decir, se trata de una tierra que no puede ser concebida como “vacía” ni como espacio de proyección de significaciones del sujeto occidental.

En este punto, se hace fundamental la presencia y los saberes de los nativos, que son referidos por su pertenencia a naciones en lugar del simple apelativo de “indios”; se enumera, en este sentido, una diversidad de pueblos que poseen sus propios vínculos entre sí y con los europeos. Sus aspectos culturales son mencionados en detalle por la narración de Zama, que entra en contacto con ellos en igualdad de condiciones: “eran indios guanaes y de consiguiente pacíficos. Usaban la lanza a fin de cazar venados y avestruces y defenderse de las fieras ... Iban a sumarse a la población mbaya con el objeto de disponer de caballos” (Di Benedetto, p. 214); “los mbayas tenían una fiesta, más hacia el lado del sol, o se apostaban en algún sitio escondido, aguardándonos o temiendo una represalia de los indios caaguaes, sus enemigos” (Di Benedetto, p. 215). Es decir, los indígenas dejan de ser sujetos diluidos en la multitud sin nombre de la subalternidad, aparecen como integrantes de sociedades establecidas y, en ciertos casos poseen nombres y parlamentos significativos. En este sentido, la novela “inaugura ... una forma de disputa de sentido con respecto a otras obras que intentaron representar la cultura de los pueblos originarios de una forma determinista durante el siglo XIX y Centenario” (Fernando Font, p. 120). Al mostrar a los grupos indígenas como entidades complejas y poseedoras de un conocimiento único del medio, se revaloriza su cultura y se expone la diferencia esencial que tienen con la comitiva de Zama: los indígenas, a diferencia de los españoles, poseen una conexión plena con la otredad natural (“la noche, puesta a favor de los indígenas, se descargó en pocos momentos”, Di Benedetto, p. 216). Como indica Orúé Pozzo (2018), esto demuestra la distinción guaraní “entre el nosotros (‘ore’) excluyente, y el nosotros (‘ñande’) incluyente” (p. 32); el territorio americano y sus sujetos se plantean ante los soldados como unidad y los excluidos son (al revés que en la ciudad) los españoles, el orden colonial y la occidentalidad en su conjunto.

Este es un factor que interpela profundamente al protagonista. Si bien en un principio Zama intenta mantener la separación entre la “barbarie” y su saber civilizado, las fracturas en esta construcción se advierten rápidamente:



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Era tiempo de siembra de no sé qué. Los indios abrían sólo la flor del terreno, con blancos huesos de vaca o de caballo, porque no disponían de instrumento más adelantado, ni creo que lo conociesen. Otros, atrás, sembraban y unos terceros, que les seguían por los casi imperceptibles surcos, iban cubriendo la simiente, asimismo sirviéndose de precarias herramientas. Pero antes de que llegaran estos últimos, se abalanzaban sobre la tierra los pájaros, en disputa con los hombres, y les robaban las semillas. De cada cinco quedaban tres. Yo veía esas tres comidas por los insectos y los gusanos, que vendrían luego de que pasaran los chacareros y las aves voraces. Le pregunté por el rendimiento de las cosechas —su pan— a uno de los indios que arreábamos. No me entendió. No era necesaria la respuesta. Años atrás me la había dado Ventura Prieto, aunque nunca me habló de eso. (Di Benedetto, pp. 204-205)

La ambivalencia del ser de Zama queda revelada una vez más: por un lado, el narrador indica que desconoce las formas de sustento de los otros, brinda una perspectiva occidental sobre el “primitivismo” de los indígenas, se coloca en un escalón superior de conocimiento e incluso compara a los nativos con ganado (“los indios que arreábamos”). Sin embargo, en la misma secuencia, afirma compartir el saber con esos mismos otros a los que desprecia: Ventura Prieto fue quien, al inicio de la obra, afirmó frente a Zama la existencia de peces

que las aguas no quieren ... tan apegados al elemento que los repele ... [que] tienen que emplear casi íntegramente sus energías en la conquista de la permanencia ... sucumben ... cuando su empeño les exige demasiado y no pueden procurarse alimento. (Di Benedetto, pp. 4-5)

La metáfora animal, usada para explicar la condición ambivalente del protagonista, se vuelve aquí hacia los indígenas y coloca a Zama en su mismo nivel. Ambos son americanos, ambos están aferrados a una tierra que busca expulsarlos y apenas si poseen el suficiente sustento para sobrevivir. Este párrafo delata el interés de Zama por acercarse a ese otro al que (en teoría) supercede, de unirse con él en la causa común de la supervivencia. Y, a su vez, este saber ulterior del subalterno se relaciona con lo que Caponi (2015) explica sobre los modos de sustento de los indígenas de la región:

[Los indígenas] ya sabían lidiar con las características de su región y sabían aprovechar los buenos momentos de lluvia para plantar ... [y] tener paciencia y respeto por la naturaleza en los momentos de sequía. En esos tiempos, el ecosistema podía proporcionarles otro tipo de alimento, como los provenientes de la caza de animales. Con la llegada del hombre blanco ... se crea un cambio en la manera de tratar la naturaleza y la agricultura. El conquistador español, que ejerció su fuerza y su poder sobre el pueblo nativo, acabó estableciendo una nueva lógica por la cual los indígenas eran obligados a plantar en grandes proporciones para vender sus productos y llevarlos a España o comercializarlos en el interior de América. (p. 111. Traducción propia)



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Siembra de subsistencia versus siembra por rendimiento mercantil: esta es la oposición principal que reside en el cuestionamiento de Zama. En este diálogo, aparece una oposición entre dos modos de percibir la tierra, entre vivir de ella o dominarla para obtener un mayor rédito. El silencio del indígena que “no comprende” la pregunta, en este sentido, remite a la supervivencia; la consulta por el rédito de la cosecha, a la cosmovisión occidental, y la respuesta interna de Zama, a la condición americana soterrada, el sobrevivir con lo mínimo que él conoce y debe negar con el fin de conservar su pátina de civilización.

Es decir, en el párrafo citado asistimos nuevamente al dilema entre las dos identidades, pero la “barbarie” ya tiene preeminencia sobre la “civilización”, algo que se intensifica a medida que los personajes se alejan del radio urbano: mientras la comitiva se adentra en la selva, se acerca a categorías humanas mixtas, extrañas, indefinibles desde los polos dicotómicos del binomio civilización/barbarie. Por ejemplo, en un momento Vicuña Porto se revela como miembro de la comitiva; es decir, aparece como perseguidor y perseguido a la vez, integrante de un grupo que puede estar conformado indistintamente por amigos o enemigos: “[Aliados de Porto] podían serlo todos, tal vez ninguno. Todos eran parejamente rudos, sucios, recios, vigorosos y sanos” (Di Benedetto, p. 212). Un proceso similar ocurre con los indígenas, ya que se difuminan las categorías que definen a las tribus nativas como hostiles o amigables: “lo fastidiaba la perspectiva de internarse en dominio de indios armados, aunque en teoría ellos fuesen vecinos amistosos de los españoles” (p. 213). Este borramiento de las identidades preestablecidas llega a su momento cúlmine cuando la partida militar es atacada por un poblado de mbayas-guaraníes, que la confunde con enemigos. Pese a que luego los indígenas se disculpan por su error, se produce aquí una inversión de la pirámide jerárquica en donde los subordinados pasan a detentar la posición más alta: “el cacique Nalepelegrá exigía que, al extinguirse la tea, estuviésemos con él en la fiesta todos los sobrevivientes ... Era un mandato de vencedor” (Di Benedetto, p. 218). Los vencidos cuarenta años antes de la diégesis pasan a ser los vencedores, los que determinan el movimiento de los españoles, su destino y ubicación. Y también son los que imponen su cosmovisión, hacen partícipes a los blancos de sus rituales y “asignan nombre” a los otros desde su perspectiva y saber propio:

Dijo su nombre, Nalepelegrá, y dijo que deseaba conocer el nuestro. Parrilla dijo «Capitán Hipólito Parrilla», poniéndose rígido, como en actitud de saludo ante un superior, aunque sin saludar y por consiguiente mostrándonos que no se humillaba. Nalepelegrá le tocó las mejillas con las palmas abiertas. Di un paso adelante. Nalepelegrá reparó en mí. Se acercó. Dije mi nombre sin añadir títulos, sin forzar la posición de cuerpo. El cacique pasó los dedos por mi barba. Tenían un olor fuerte, que me quedó pegado... Vicuña Porto, sin pedir autorización a su capitán, se adelantó ante el cacique, tocándole la frente con la mano izquierda. Nalepelegrá se aplacó. Vicuña Porto dijo «Gaspar Toledo», su nombre en la milicia, y el jefe de los indios levantó la mano a sus barbas. (Di Benedetto, pp. 220-221)

Si el español Parrilla intenta brindar una máscara de poder, Vicuña Porto revela su verdadera identidad sin jerarquías ni falseamientos y toca al cacique en igualdad de condiciones. Zama admite quién es, pero, como ser ambivalente, todavía manifiesta aprensión hacia la cualidad americana. Sin embargo, a través del contacto (físico) con el cacique —y, por ende, con la



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XV. N° 24 (Julio - Diciembre 2023) ISSN 2718-658X. Alfonsina Lopez, Entre la reforma y la reinención: la frontera, el ser nacional y el surgimiento de la identidad americana en *Zama* de Antonio Di Benedetto, pp. 295-321.

cultura guaraní—, Zama es puesto en igualdad con Vicuña Porto y se encuentra con la identidad que ha negado a lo largo de toda la obra. El encuentro con la mirada del otro determina el hallazgo final del ser y la capacidad de abandonar las dicotomías: si bien los miembros de la expedición son blancos, identificados como tales por los indígenas (“dijo, todos los hombres blancos son igualmente malvados, menos el capitán Parrilla, yo y cada uno de nuestros soldados”, Di Benedetto, p. 223), a partir de este encuentro el grupo se va fundiendo con la organización nativa, un modo de vida que “en la mayoría de los casos” se basaba sobre “una fuerte valorización de la gente de la comunidad” (Caponi, p. 109. Traducción propia). Los personajes se van convirtiendo en una suerte de banda que vive “en cohesión” (Di Benedetto, p. 224) entre sí e incluso con el mismo ambiente: “quedarían allí [los muertos] ... Tierra lisa. Nadie. Nada” (Di Benedetto, p. 222). De este modo, llega un momento en que la palabra indígena y su saber tienen más peso que la del jefe de la compañía —“para que las vacas salgan, se quema el bosque. Nalepelegrá dijo que no lo quemáramos y Parrilla estaba extrañamente influido por Nalepelegrá” (Di Benedetto, p. 225)— e incluso la misma perspectiva de la frontera se desvanece. Los límites impuestos por la administración colonial se revelan como una entidad elástica y arbitraria, que no es provista por el territorio sino impuesta sobre él:

La meta, al principio incierta sobre el último límite de las tierras de indios catequizados, se había extendido por el dominio de los mbayas y nos llevaba ya hacia el país nororiental de los guanaes. Parecía correrse, ser un objetivo móvil, y así era en verdad, puesto que iba con nosotros. ¿Por qué? ¿Para qué? (Di Benedetto, p. 224)

El límite, la distinción entre civilización y barbarie, es algo buscado por parte de los que buscan denominarse “civilizados”; se trata de una categoría que no existe en una realidad donde todas las identidades son fronterizas y donde la opción de elegir entre yoes es la marca de la libertad: “[Vicuña Porto] se parecía extraordinariamente a como pudo ser un Gaspar Toledo cualquiera, soldado de Indias ... [buscarlo] era como buscar la libertad, que no está *allá*, sino en *cada cual*” (Di Benedetto, p. 224). Lo que confirma esta libertad de elegir por fuera de la matriz occidental es la llegada de los indígenas ciegos, un grupo indefinible —no parecen evangelizados ni forman parte de ninguna nación confederada con o en contra de los españoles— que provee una perspectiva única del mundo:

Le pregunté adónde se encaminaban. No me contestó. Dirigió a mi voz una sonrisa comprensiva que me decía que yo era muy ingenuo. Por no mostrar que me cortaba, le pregunté entonces dónde estaban sus ranchos o sus toldos. Me dijo *algo de lo que yo antes había intuido* y más, *que por mí mismo posiblemente no hubiera alcanzado a entender* [cursivas agregadas]. Cuando la tribu se acostumbró a servirse con prescindencia de los ojos, fue más feliz. Cada cual podía estar solo consigo mismo. No existían la vergüenza, la censura y la inculpación; no fueron necesarios los castigos. Recurrían los unos a los otros para acto de necesidad colectiva, de interés común: cazar un venado, hacer techo a un rancho. (Di Benedetto, pp. 237-238)



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Como contraparte de la utopía fundacional proyectada sobre América, se presenta a la sociedad de los indígenas, una comunidad en el reverso absoluto de la perspectiva occidental. En su mundo no existe la vista como sentido privilegiado y racionalizante, el entramado urbano, el heroísmo individual o las leyes morales y punitivas; en su lugar, se instauro un espíritu colectivo o una vida “en cohesión” que trastoca a la compañía española. Los indígenas ciegos, en este sentido, se integran a tal punto de que a Zama le resulta dificultoso distinguir ambas partidas: “yo pretendía discernir dos campamentos ... esa gente ... sin forzarse, aparecía entremezclada con nosotros y con todo lo que trascendía de nosotros” (Di Benedetto, p. 236). En otras palabras, los otros (y, con ellos, la identidad y el medio americanos) han borrado los últimos rastros de la frontera separadora propuesta por Occidente. A tal punto llega este borramiento que, cuando los indígenas y Vicuña Porto capturan a Zama y a Parrilla, el protagonista se ve imposibilitado de utilizar el pensamiento lógico:

Me pregunté, no por qué vivía, sino por qué había vivido. Supuse que por la espera y quise saber si aún esperaba algo. Me pareció que sí. Siempre se espera más. Sin embargo, esto lo discernía mi entendimiento; pero, con prescindencia de él, estaba entregado a una bruta inercia, como si mi cuota estuviese por agotarse, como si el mundo fuera a quedar despoblado porque yo no iba a estar más en él. (Di Benedetto, p. 242)

Zama cree que, si deja de estar guiado por la lógica de Occidente, pasará a la no-existencia, al despoblamiento del mundo, a la última mengua de su persona con el pasaje a la otredad: “me admitían ya como testigo. Quizás me consideraban un indígena ciego, quizás un secuaz inferior y sencillamente anulable” (Di Benedetto, p. 242). Como indica Pío del Corro,

a la confusión teleológica de los objetivos del héroe ... [se suma] la indistinción *multiplicidad/unicidad*, la dilución de la integridad ... La quiebra categorial está desatada, y a la hecatombe interior del sujeto ... se amalgama cierto caos del universo percibido. (p. 44)

La imposibilidad de Zama de categorizar el mundo que lo rodea se corresponde con una progresiva incapacidad para definirse a sí mismo dentro de los parámetros de la occidentalidad: Zama está dejando de ser el individuo que pretendía en la ciudad y debe colocarse en pie de igualdad con su medio y con quienes lo habitan; una transformación que lo abisma al temor de desaparecer, de que por fuera de las pretensiones europeístas solo quede el “desierto”. Ante el “no poder ser”, Zama desespera y elige la muerte. Y esta elección implica reivindicar su saber letrado, desencantar a los otros con la objetividad de su conocimiento:

Mi ilustración era peligrosa. Ellos estaban hechizados por un relato de los ciegos ... [de] esas gemas que los blancos codician. Yo podía desencantarlos, diciéndoles que no darían sino con espatos y minerales transparentes, exentos en absoluto de valor, como lo supieron otros aventureros y sacrificados en tiempo tan lejano como un siglo antes. Podía borrar, del cielo que perseguían,



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

aquel relámpago de pedrería. Entonces quedaría eliminada la causa de gratitud que importó para que me dejasen con vida. (Di Benedetto, pp. 242-243)

Al elegir “las luces” del conocimiento científico, Zama opta por morir dentro de la matriz del saber objetivo occidental. Sin embargo, esto también le es negado y el conocimiento de los otros supera, una vez más, sus intentos de sobreponerse a la situación: apenas termina de “*decir*, a sus esperanzas, no” (Di Benedetto, p. 243. Énfasis del autor), un soldado propone asaltar un barco portugués y apoderarse de las riquezas que acarrea. Una misión es reemplazada por otra y Zama se ve sumergido en “una empresa mayor. Más apartada del poder de las armas españolas” (Di Benedetto, p. 244); es decir, más hacia el interior de la frontera e incluso en el límite del Imperio portugués⁴, en abierta oposición de los intereses occidentales en la región. Al movilizarse —en una dinámica que invierte la mudanza forzada de los guaraníes establecida por el Tratado de Madrid—, Zama debe vivir “del otro lado de la frontera” como un ser incorporado, transculturado, barbarizado. Pero para esa ruptura final se necesita una última transición, a la vez fatídica y formadora: el cercenamiento de sus manos, que el protagonista sufre por escribir un mensaje a su esposa, Marta. Como indica el mismo Zama, su intención real no era comunicarse con ella sino reafirmarse en su identidad de letrado que puede resistir el “hundimiento” en la barbarie: “escribí: «Marta, no he naufragado» ... aquel mensaje no estaba destinado a Marta ni a persona alguna exterior. Lo había escrito para mí” (Di Benedetto, pp. 245-246). La pérdida de sus manos implica la muerte de esa parte pretendidamente civilizada de su ser: sin la capacidad de escribir, Zama se ve forzado a abandonar la concreción fáctica del conocimiento letrado/institucional.

Es decir, a partir de esta instancia, a Zama ya no le será posible ejercer acción a través de la palabra; se convierte en un “muerto en vida” en cuanto ser occidental: “se muere antes de morir, padeciendo una muerte doble, por la mutilación anuladora” (Di Benedetto, p. 246). Como indica Basualdo (2006/2007), “la escritura es una forma de apropiación de la identidad del otro”, de una lengua ajena y anterior que preexiste al momento de la escritura (p. 135); desde este momento, Zama ya no podrá apropiarse de la cultura letrada occidental y “rompe con lo que se es, eso que no es propio, la lengua del otro, la tradición, para buscar por fin una identidad que propicie al yo” (Basualdo, p. 136). Si la escritura, como la historiografía de Mitre o las ficciones fundacionales, “recupera, o más bien inventa una identidad, un pasado y una verdad; no la verdad objetiva, sino una determinada forma de acercarse a ella” (Basualdo, pp. 136-137), Zama deberá aproximarse a la realidad desde una perspectiva que insinúa un destino alternativo para sí mismo. La pérdida corporal implica la caída total en la otredad, el último quiebre en un protagonista que incluso necesitará del otro para vivir —“Si no te desangras, si te encuentra un indio, sobrevivirás” (Di Benedetto, pp. 247)—. La mutilación territorial y simbólica de las naciones indígenas ha sido desplazada al cuerpo del criollo, un ser “vaciado” de su occidentalidad al que ya no le es posible autoasignarse una posición privilegiada: con la ausencia de sus manos, se ha abolido la última distancia del protagonista con su medio y los sujetos de América. Entonces, se trata de una experiencia de total despojamiento que lo deja al borde de la muerte, pero, también, le permite brindar voz a la parte de sí mismo que ha negado por años desde la periferia de la occidentalidad:

Alguien me dijo:
—¿Quieres vivir?



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XV. N° 24 (Julio - Diciembre 2023) ISSN 2718-658X. Alfonsina Lopez, Entre la reforma y la reinención: la frontera, el ser nacional y el surgimiento de la identidad americana en *Zama* de Antonio Di Benedetto, pp. 295-321.

Alguien me preguntaba si deseaba vivir. Era, entonces, que mi sangre no se fue toda. Era, también, que había llegado el indio. Podía, pues, no morir. No morir aún ... Volvía de la nada. Quise reconstruir el mundo. Despegué los párpados tan pausadamente como si elaborara el alba. Él me contemplaba. No era un indio. Era el niño rubio ... Comprendí que era yo, el de antes, que no había nacido de nuevo, cuando pude hablar con mi propia voz, recuperada, y le dije a través de una sonrisa de padre:

—No has crecido...

A su vez, con irreductible tristeza, él me dijo:

—Tú tampoco. (Di Benedetto, p. 247)

El niño rubio es una representación imaginaria del propio Zama y sus apariciones fantasmáticas a lo largo de la obra reflejan las inquietudes del protagonista en relación con su permanencia en América: el niño le “roba” parte de su escaso sueldo, como reflejo de su inestabilidad económica; se hace presente en sus carteos clandestinos con una solitaria mujer española y acompaña a la curandera que suple el lugar de médico para los habitantes de la ciudad. En este sentido, el niño rubio refleja y amplifica la transculturación americana de Zama, la presencia de sus instintos “bárbaros” (alimenticios/monetarios, sexuales) y el conocimiento oculto que recorre el cuerpo social. Sin embargo, Zama lo busca hostilmente y no logra entablar una comunicación. Las primeras palabras intercambiadas se dan en el entorno selvático, cuando se ha dado el pasaje hacia la “barbarie” y Zama ya no puede escribir sino solo hablar. La posibilidad de una conversación implica que el protagonista ha aceptado al otro dentro de sí, que ha logrado reencontrarse con ese “otro-yo” y con la tierra que habita. En la posibilidad del diálogo, de ceder la palabra al otro en lugar de reforzar su silencio, es donde se percibe la posibilidad del renacimiento o la redención del protagonista (Filer, p. 193).

Entonces, “el fin del libro sería un comienzo ... Diego, producto y víctima de una historia prestada, intuye finalmente la fórmula de la autoaceptación” (Filer, p. 193). Solo a través de ese contacto límite es que el criollo, fracturado psíquicamente por la presencia de un modelo inalcanzable, alcanza “a nivel colectivo ... un reconocimiento de que la vida no está en otra parte, sino aquí y ahora en estas tierras, donde el americano debe realizar su experiencia y crear su propia historia” (Filer, p. 194). Así, Zama reconstruye su mundo y pasa a ser “padre de sí mismo” y de una nueva perspectiva del medio: el protagonista “no ha crecido”, pero tiene la posibilidad de ser el “Zama que será y que es”; o, como indica Néspolo (2017), de “acceder al origen, incorporar la historia propia; trascender de algún modo esa esfera de vaciamiento y desorientación” (p. 67). Es en este punto donde se “enlazan el devenir y crisis íntimas del protagonista con las peripecias exteriores” (Néspolo, p. 199); es decir, se da el movimiento primordial de las ficciones históricas, en tanto forma de hermanar lo privado y lo público. Sin embargo, el resultado no es una programática fundacional, sino una forma trágica y dolorosa de autodescubrimiento en América y un desprendimiento de las pretensiones impuestas por los escritores letrados; un cambio que busca abrazar al otro dentro del yo y hallar la identidad propia en un ser no modélico que se percibe, sin embargo, como auténtico.

Diego de Zama comete, en este sentido, “la ruptura violenta del *fatum* de la herencia cultural” (Pío del Corro, p. 122) en tanto ser “desnaturalizado ... por las pseudo-culturas imperantes” (Pío del Corro, p. 122), tensionado entre su deseo de la occidentalidad inalcanzable y una realidad americana que solo puede frustrarlo. El esfuerzo que debe realizar en esta última parte no se dirige hacia afuera, hacia el control de la tierra y el cumplimiento de un destino de



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

grandeza, sino hacia adentro: debe desprenderse de sus pretensiones europeístas y emprender “una epopeya de conocimiento bajo la forma de re-conocimiento de la identidad del héroe ... [d]el Zama esencial” (Pío del Corro, p. 138) que se mantiene oculto en el fondo y que pugna por salir a la luz. En esa realidad americana repleta de significados enigmáticos, “no por desprovistos de fuerza nombradora, sino por ignorados, por no definidos, por eludidos o acallados detrás de esta enorme estridencia vacía que llamamos ‘Información’ o ‘Cultura’” (Pío del Corro, p. 161), es en donde Zama tiene la oportunidad de hallarse a sí mismo; en ese contacto con lo soterrado se transforma en un ser transculturado, el híbrido americano, “el *hombre-zona-de-contacto* ... entre la mengua y la plenitud, entre la mutilación y la redención, entre el anonadamiento y la identidad, entre el extravío y el re-encuentro ... Estableciendo anárquicamente la armonía entre los órdenes ‘opuestos’” (Pío del Corro, p. 161). Ante la imposibilidad de concretar la “ilusión de una respuesta totalizadora” (Del Vecchio, p. 7), Zama se reencuentra con su yo escindido y abandona, con la aceptación de la mixtura, cualquier pretensa de conformarse en una identidad unívoca y dominante.

De este modo, en lugar de una construcción programática, *Zama* se construye como una “forma ... de rebelión contra el sistema cultural engendrado e impuesto cada vez con mayor agresividad imperial ... contra la absurdidad de la extrema oposición entre lo civil y lo humano” (Pío del Corro, p. 11). Al exhibir “el desgarramiento del hombre entre los ideales y lo real de su situación en el mundo” (Pío del Corro, p. 11), la novela invierte el accionar de la novela fundacional y muestra las limitaciones del alcance del proyecto de nación. En la última escena se ha producido la llegada del “Zama venidero”, un Zama-niño mutilado que emerge de lo propiamente nativo y que se hace presente como inversión de la imagen fundacional del criollo letrado. Es decir, emerge un sujeto que abandona sus pretensiones civilizadas a través de la fuerza implacable del entorno, que “apuesta a las experiencias vivenciales” latinoamericanas (Orué Pozzo, p. 34) y a aquellas presencias ominosas que están más allá de la explicación. Así, se logran reponer las fracturas dicotómicas y surge una identidad plural y situada en su medio, fracturada e integrada, paradójica, “como la promesa de un hijo, o igual que un amado despojo” (Di Benedetto, p. 245).

Conclusión. El contra-proyecto historiográfico de Di Benedetto

Johnson (2018) indica que *Zama* presenta “una visión afirmativa de la historia” (p. 315. Traducción propia); es decir, es una obra que exhibe un momento particular de la historia del continente y cómo esto determina la emergencia de un sujeto determinado, en un esquema similar al de la historiografía mitrista. Sin embargo, lo que se produce en esta novela es un movimiento contrario al del proyecto fundacional: el espacio de la nación no se presenta como un sitio vacío, letrado, occidental, económicamente liberal y productivo, sino como un *locus* repleto de entidades no europeas, de saberes ocultos y místicos, de economías de subsistencia, donde la fundación civilizadora es imposible y el saber institucionalizado se revela como vano. En este sentido, la obra puede interpretarse como “la consumación y superación de la afianzada tradición de la novela histórica del ciclo de la colonia” (Santos, p. 159). Fuera de cualquier perspectiva ascendente del mundo americano, la obra retoma los elementos típicos de las novelas fundacionales y los invierte, lo que revela la imposibilidad de definir a América mediante los semas simples de las ficciones decimonónicas y exhibe al binomio sarmientino como una mera construcción inaplicable a la realidad.

De este modo, *Zama* inicia un contra-movimiento que “desacredita” la historia clásica y genera una “desobediencia” con el objetivo de “construir miradas menos ortodoxas sobre el



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

pasado ... propiciar lecturas más críticas y reflexivas sobre la realidad, sobre el presente y sobre el pasado que aún perdura en el presente” (Ibazeta, 2019, p. 104). El sujeto histórico y la concepción hegemónica del espacio fronterizo se desarticulan y se impone, en su lugar, lo que Bocco identifica “frontera”: un ambiente permeable que “por más separación que se pretenda ... pone en contacto y escenifica heterogeneidades, diversidades, pluralidades ... [y] disputa sentidos a la *mission civilizatriz*” (2013b, p. 98). Es decir, el medio no aparece como un ambiente en blanco para proyectar sentidos, sino como una zona poblada y un *locus* de cultura, provisto de cualidades trascendentes que habitan en el interior del sujeto; un “espacio geocultural dinámico ... zona de contacto y de cohabitación con lo diverso ... y el despliegue de la multiculturalidad y la multietnicidad” (Bocco, 2013a, pp. 2-3), de una forma tensionada, híbrida y ambivalente entre el rechazo y la aceptación que puede verse en la voz narradora de Zama.

De este modo, al redefinir los elementos fundacionales de la nación argentina, la novela de Di Benedetto se revela como “un texto fundacional que habla de fundaciones” (Monteleone, p. 216), un retrato diferido y múltiple de una condición latinoamericana que no puede reducirse a una serie de acciones heroicas, una unión sentimental o un sujeto progresista y triunfante, sino que debe plantearse siempre desde la multiplicidad. En esa tensión con el medio natural y en la coexistencia de distintas experiencias perceptivas y cosmovisiones es en donde puede hallarse una respuesta a la incógnita identitaria americana y a la fractura que recorre al protagonista. Esta “nueva fundación” implica retornar al punto cero antes de la conquista, al saber precolonial, a lo que existía antes de la llegada del *telos* moderno. Si la inaprensibilidad de América impone a “la catástrofe como única fundación” (Premat, 2017, p. 24) solo queda instaurar una épica del despojamiento “argumental, temático, simbólico y discursivo. [A través de] los silencios omnipresentes [que] no sugieren contenidos velados, sino lo incognoscible, lo indecible” (Premat, p. 24); lo que está más allá de la racionalidad hegemónica y que permite conocer(se) a quien se desnuda de los saberes implantados. A través de la progresiva derrota de las metodologías del saber occidental, Zama va “descubriendo” esta conciencia americana hasta compenetrarse con ella, de una forma violenta, trágica y a la vez esclarecedora. De este modo, surge un sujeto nacional que no es modélico ni homogéneo, una historia nacional como continuación (y no como ruptura) con la historia preeuropea, una visión de la tierra americana como espacio de mixtura y no de conquista. Argentina no es una nación predestinada a un porvenir inexorable sino, por el contrario, una divagación entre lo real y lo imaginario, entre la creación colectiva y el desvarío subjetivo, que emerge en última instancia de quien la concibe. De esta forma, surge la posibilidad de pensar una nación donde las fronteras son móviles, el destino no es ascendente y la única identidad es la que surge de la imprecisión y de “la acción misma, creadora, imaginativa, de la literatura” (Basualdo, p. 135); la patria de un ser que solo puede afirmarse en el entre-lugar, en medio de su yoidad inconclusa y la otredad transculturadora.

En otras palabras, comprendemos que en *Zama* aparece “la idea de que no puede haber región ... la ruptura con cualquier noción de identidad escrituraria ... una identidad no acabada, siempre en movimiento, como la materia, la lengua, la cultura” (Basualdo, p. 137); la posibilidad de encontrarse en lo enigmático, de fundar un ser mítico en el espacio local y especular una posible respuesta a partir de la creación literaria. Es decir, surge un proyecto que muestra al ser argentino y americano “como una entidad cualquiera ... una entidad por venir” (Antelo, p. 35) que solo puede encontrarse, como aquel “Zama venidero”, en lo propio de América; elementos que determinan a esta obra como uno de los precedentes más importantes



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

de la crítica hacia las estructuras fundacionales, emergente en la literatura argentina desde la segunda mitad del siglo XX.

*Este trabajo es una adaptación del segundo capítulo del Trabajo Final de Licenciatura *Oscuro(s) mito(s) de dos límites: Las fronteras argentina y estadounidense/mexicana con los territorios indígenas como espacios ominosos/míticos en Zama de Antonio Di Benedetto y Blood Meridian de Cormac McCarthy*, realizado por la alumna Alfonsina Lopez, dirigido por el Dr. Jorge Bracamonte (UNC) y codirigido por el Lic. Gabriel Matelo (UNLP). El trabajo fue presentado en la Escuela de Letras de la FFyH de la UNC el 26 de septiembre de 2023.

Referencias bibliográficas

- Antelo, R. (2017). El glosador. En L. Reales (Comp.), *Homenaje a Antonio Di Benedetto* (pp. 29-47). Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Basualdo, G. (2006/2007). *Zama: hombre de ningún lugar, o la tradición en construcción. Hologramática Literaria*, 2(3), 127-138. Recuperado de <https://www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=470>
- Bocco, A. (2013a). Frontera y exilio: dos categorías para pensar la literatura de post-dictadura en el NOA. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11086/18992>
- Bocco, A. (2013b). Postas heterodoxas en la literatura de fronteras. En C. Corona Martínez (Comp.), *Mapas de la heterodoxia en la literatura argentina* (pp. 97-112). Córdoba: Babel Editorial.
- Bocco (2018). Reescribir las fronteras para inscribir los conflictos socioculturales de la contemporaneidad. *Cuadernos de Humanidades* (29), 43-58. Recuperado de <http://humani.unsa.edu.ar/cdh/index.php/CDH/article/view/28>
- Bracamonte, J. (2015). Cuestiones existencialistas desde obras de Cortázar, Pla y Di Benedetto. *El Hilo de la Fábula* (15), 91-102. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14409/hf.v0i15.5028>
- Bracamonte, J. (2017). Espiral del sujeto e historiación. Entre “Aballay” y *Zama*. En L. Reales (Comp.), *Homenaje a Antonio Di Benedetto* (pp. 195-212). Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Caponi, M. E. (2015). *A fragmentação da identidade em Zama: uma leitura genealógica* [Tesis de maestría] [La fragmentación de la identidad en *Zama*: una lectura genealógica]. Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis. Recuperado de <https://repositorio.ufsc.br/xmlui/handle/123456789/181780>
- Claesson, C. (2008). La distancia existencial en *Zama*. *Moderna Språk*, 102(1), 67-77. Recuperado de <https://lup.lub.lu.se/record/2337059>
- Conlon, D. (2017). The Trauma of Nature: Antonio Di Benedetto’s *Zama* as Ecological Noir [El trauma de la naturaleza: *Zama* de Antonio Di Benedetto como novela negra ecológica]. *Modern Languages Open*, 4(3), 1-20. Recuperado de <https://doi.org/10.3828/mlo.v0i0.42>
- Criach, S. (2015). El hombre americano en *Zama* de Antonio Di Benedetto: una lectura desde la filosofía de Arturo Roig. *Intersticios*, 4(8), 25-44. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11336/19691>
- Del Vecchio, A. (2021). “Dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello”: el caso “Zama”, de Antonio Di Benedetto. Recuperado de <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1066345>
- Di Benedetto, A. (1990). *Zama*. La Habana: Casa de las Américas.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

- Fernando Font, D. (2021). Dialogismo, heterogeneidad y estar-siendo en Zama Di Benedetto, Martel y Aldama. *Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana*, 6(13), 115-121. Recuperado de <https://doi.org/10.35600/25008870.2021.13.0196>
- Filer, M. E. (2017). Zama y la novela histórica. En L. Reales (Comp.), *Homenaje a Antonio Di Benedetto* (pp. 181-194). Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Halperín Donghi, T. (1996). Mitre y la formulación de una historia nacional para la Argentina. *Anuario del IEHS* (11), 57-69. Recuperado de <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/1996/004%20-%20Halperin%20Donghi%20-%20Mitre%20y%20la%20Formulacion%20de%20una%20Historia%20Nacional%20para%20la%20Argentina.pdf>
- Ibazeta, M. C. (2019). El pasado como máscara: una comparación entre Zama de Antonio Di Benedetto y Zama de Lucrecia Martel. *Rizoma*, 7(1), 102-121. Recuperado de <https://doi.org/10.17058/rzm.v7i1.13531>
- Jitrik, N. (1970). Para una lectura de “Facundo”, de Domingo F. Sarmiento. En Autor, *Ensayos de Literatura Argentina* (pp. 12-34). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcsx6v5>
- Johnson, M. (2018). History, Obstinacy, and the Historical Novel: Antonio Di Benedetto's Zama [Historia, obstinación y la novela histórica: Zama de Antonio Di Benedetto]. *A Contra Corriente. Una Revista de Estudios Latinoamericanos*, 16(1), 294-318. Recuperado de <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/1680>
- Jumar, F. (2016). Las ‘reformas borbónicas’ en la formación de la historiografía argentina. *Historia Caribe*, 11(29), 113-154. Recuperado de <https://doi.org/10.15648/hc.28.2016.6>
- Lois, C. M. (1999). La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del Estado nación argentino. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 3(38). Recuperado de <https://www.ub.edu/geocrit/sn-38.htm>
- Monteleone, J. (2017). Zama como símbolo. En L. Reales (Comp.), *Homenaje a Antonio Di Benedetto* (pp. 213-228). Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Navarro Floria, P. y Roulet, F. (2005). La deshumanización por la palabra, el sometimiento por la ley. Paralelismos discursivos sobre la cuestión indígena en los Estados Unidos y el Cono Sur, siglos XVIII-XIX. *Cuicuilco*, 12(34), 153-199. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35103408>
- Néspolo, J. (2003). *Sujeto y escritura en la narrativa de Antonio Di Benedetto* [Tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/15>
- Néspolo, J. (2017). Di Benedetto en tiempo presente. En L. Reales (Comp.), *Homenaje a Antonio Di Benedetto* (pp. 48-57). Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Orué Pozzo, A. (2018). Hacia la superación de la modernidad desde América Latina. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 2(8), 29-35. Recuperado de <https://doi.org/10.15304/ricd.2.8.5351>



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

- Piglia, R. (1980). Notas sobre Facundo. *Punto de Vista*, 3(8), 15-18. Recuperado de <https://ahira.com.ar/wp-content/uploads/2018/06/pdv8.pdf>
- Pío del Corro, G. (1992). *Zama, zona de contacto*. Córdoba: Ediciones Argos.
- Pollarolo, G. (2019). La «cuestión criolla» en *Zama*, de Antonio Di Benedetto (1956) y *Zama*, el filme de Lucrecia Martel (2016). *Hipogrifo. Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro*, 7(2), 247-268. Recuperado de <https://doi.org/10.13035/H.2019.07.02.21>
- Quarleri, L. (2007). El territorio jesuítico-guaraní: del enfrentamiento de sentidos al conflicto armado (1750-1761). *História Unisinos*, 11(2), 173-184. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=579866839004>
- Quarleri, L. (2008). Gobierno y liderazgo jesuítico-guaraní en tiempos de guerra (1752-1756). *Revista de Indias*, 68(243), 89-114. Recuperado de <https://doi.org/10.3989/revindias.2008.i243.648>
- Rama, A. (2008). I. Literatura y cultura. En Autor, *Transculturación narrativa en América Latina* (pp. 15-65). Buenos Aires: Ediciones El Andariego.
- Reales, L. (2017). Antonio Di Benedetto: heterotopías y desplazamientos. En L. Reales (Comp.), *Homenaje a Antonio Di Benedetto* (pp. 75-85). Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Régia, L. y Rodrigues, J. P. M. (2020). Zama como ficção de (anti) fundação: o entre - lugar do protagonista fragmentado [Zama como ficción de (anti) fundación: el entre-lugar del protagonista fragmentado]. En A. M. Ruíz Pineda, A. Martínez, A. B. Santos de Souza y J. P. M. Rodrigues (Orgs.), *Sujeitos e seus olhares sobre a América Latina* (pp. 49-59). Recife: Editora UFPE. Recuperado de <https://sites.ufpe.br/cea/2023/06/06/livro-sujeitos-e-seus-olhares-sobre-a-america-latina/>
- Saer, J. J. (2014). Zama. En Autor, *El concepto de ficción* (pp. 44-50). Buenos Aires: Seix Barral.
- Santos, S. (2007). Tálamos alados, o el barroco monótono de un escritor desértico: *Zama* de Antonio Di Benedetto. *Revista de la Facultad de Filosofía, Ciencias de la Educación y Humanidades* (13), 157-165. Buenos Aires: Universidad de Morón.
- Sommer, D. (2004). *Ficciones fundacionales*. Bogotá: Ediciones Fondo de Cultura Económica.
- Ulla, N. (1972). “Zama”: la poética de la destrucción. En J. Lafforgue (Comp.), *Nueva novela latinoamericana. Vol. 2* (pp. 248-271). Buenos Aires: Paidós. Recuperado de <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1078703>
- Urralburu, M. (2020). Antonio Di Benedetto en las orillas. Presentismo existencialista en *Zama* (1956). *Revista de Letras* 60(1), 107-122. Recuperado de <https://periodicos.fclar.unesp.br/letras/article/view/14162>

Notas

¹ Entre la bibliografía pertinente sobre estas temáticas podría mencionarse: “Zama: la poética de la destrucción” (Ulla, 1972); “Dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello”: el caso *Zama*, de Antonio Di Benedetto” (Del Vecchio, 2021); “La «cuestión criolla» en *Zama*, de Antonio Di Benedetto (1956) y *Zama*, el filme de Lucrecia Martel (2016)” (Pollarolo, 2019); “El hombre americano en *Zama*, de Antonio Di Benedetto: una lectura desde la filosofía de Arturo Roig” (Criach, 2015); “La distancia existencial en *Zama*” (Claesson, 2008), “Cuestiones existencialistas desde obras de Cortázar, Pla y Di Benedetto” (Bracamonte, 2015) y “Derroteros americanos”, cuarto capítulo de la tesis doctoral *Sujeto y escritura en la narrativa de Antonio Di Benedetto* (Néspolo, 2003).

² Desde la publicación inicial de la obra, se han desarrollado extensos debates sobre si el término “novela histórica” es funcional para catalogar a *Zama*. En nuestro análisis, tenemos en cuenta los postulados de Saer



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

(2014), que indica que la novela de Di Benedetto es “la refutación deliberada de[l] género [novela histórica]” (p. 44), dado que se aleja de cualquier paradigma de reconstrucción historiográfica o lingüística y utiliza la apelación al pasado como un “rodeo lógico, e incluso ontológico ... [para asir] el presente” (Saer, p. 46). A su vez, adherimos a lo indicado por Néspolo (2003) cuando afirma que “la historia —o, mejor dicho, el discurso de la historia— funciona en la dinámica narrativa de *Zama* como su ‘pre-texto’ ... la ficción avanza ... despreocupada de cualquier tacha de imprecisión o anacronismo” (p. 186), motivo por el que la autora considera que “el modelo tradicional del género novela histórica resulta por demás insuficiente a la hora de analizar este texto” (Néspolo, p. 186).

³ Rama (2008) define a la transculturación como aquel proceso de transición donde una cultura “compuesta de valores idiosincráticos ... que pueden reconocerse actuando desde fechas remotas ... [recibe] aportaciones provenientes de fuera” (pp. 40-41). De este modo, se generan nuevas forma de cultura a partir de las anteriores que, aun desplazadas de forma violenta, continúan actuando en el sustrato colectivo, ya que se comportan como “una fuerza que actúa con desenvoltura tanto sobre su herencia particular, según las situaciones propias de su desarrollo, como sobre las aportaciones provenientes de fuera” (Rama, pp. 40-41). Este término, usado para describir las culturas latinoamericanas en general, se aplicaría aquí al proceso de interacción entre la cultura indígena preexistente, los elementos de la conquista española y la nueva forma intermedia entre un estado y otro que es representada por la identidad conflictiva del protagonista.

⁴ Cabe recordar que la guerra guaraníca enfrentó a los miembros de las reducciones jesuitas con tropas tanto españolas como portuguesas. Interpretamos la “absorción” de la comitiva española dentro del grupo indígena y el ataque al barco portugués que acarrea metales preciosos (símbolo económico de la conquista de América) como una reversión del resultado de la guerra por parte de los habitantes nativos.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XV. N° 24 (Julio - Diciembre 2023) ISSN 2718-658X. Alfonsina Lopez, Entre la reforma y la reinención: la frontera, el ser nacional y el surgimiento de la identidad americana en *Zama* de Antonio Di Benedetto, pp. 295-321.